

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

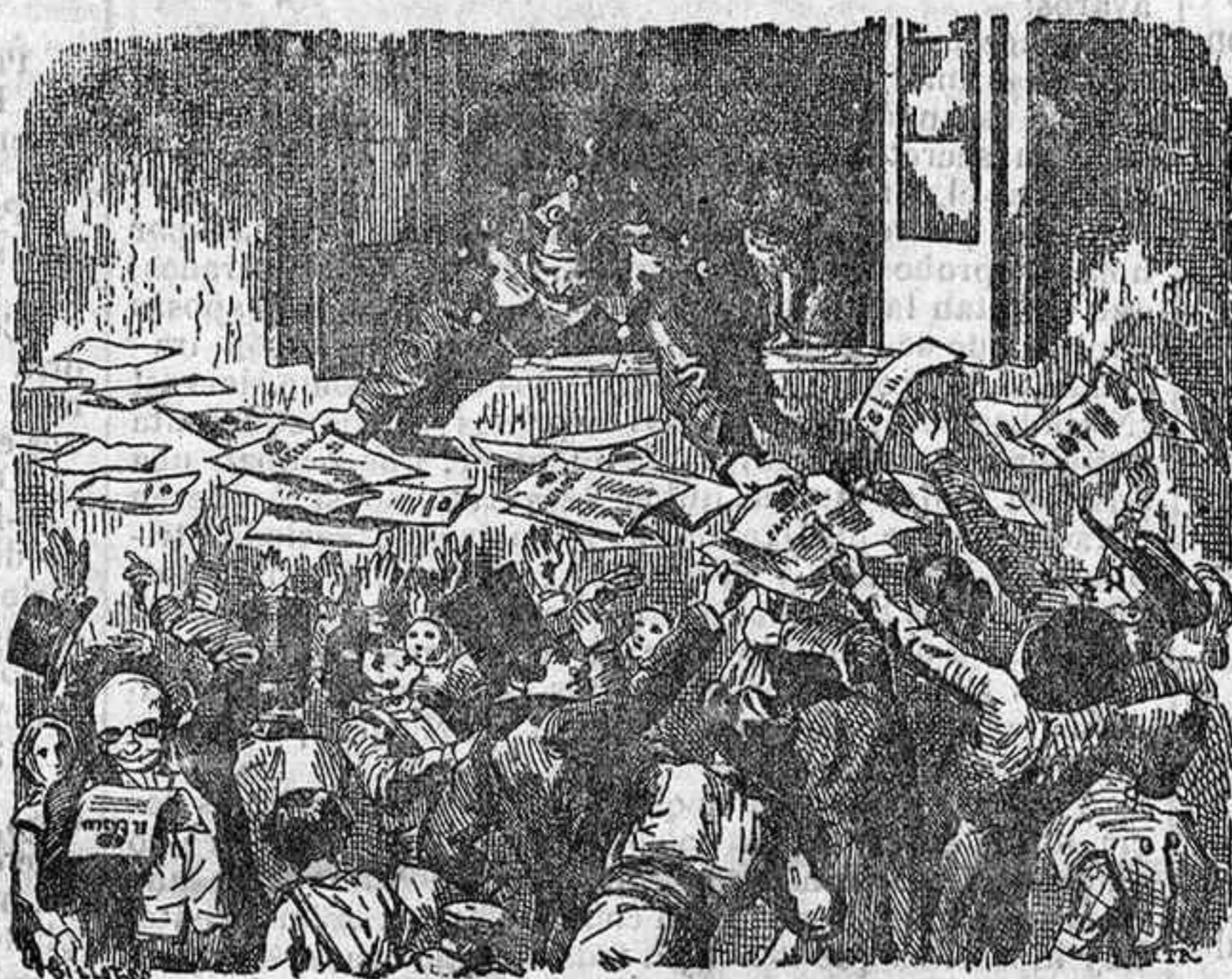
GINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunistas, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que suere sonará.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores por trimestre, cuyo abono termina en el presente número, se servirán, si gustan, renovarlo, para tener derecho al nuevo REGALO que ya les tenemos anunciado.

En el mes próximo se imprimirá EL CASCABEL con todo esmero y tipos nuevos.

REVISTA SEMANAL.

Lasciate....

¡Ay! por poquito empleo esta revista con unas palabras italianas, y me expongo á todas las consecuencias....

Seré cauto, y hablaré en español, castizo y correcto, aunque no tan castizo y correcto como el de *La Correspondencia* y otros papeles públicos, y claro, aunque no tan claro como el que se habló en el Congreso de los señores diputados, es decir, en el templo de las leyes, en el sagrado recinto de la representación nacional, durante cierta reciente memorable sesión,—esta vez *sesion* puede ser palabra sinónima de riña, reyerta, disputa, batalla y rosario de la Aurora.

Renuncio, pues, á las citas extra-judiciales, es decir, á repetir ciertas frases, ciertos pensamientos escritos por los antiguos grandes hombres, que nunca fueron tan grandes como los modernos.

¡Dante!... ¡Dichoso tú que gozas de la otra vida tanto tiempo hace, y no tienes noticia de la gran escisión á que han dado lugar unas palabritas pronunciadas por tí en aquella famosa visita que hiciste al Infierno con el distinguido y joven escritor Virgilio!...

¿Qué hubieras dicho si hubieses podido venir al mundo hace pocas noches, y visitar otra asamblea, en nada parecida al infierno?...

¿Qué hubieras hecho si hubieses podido leer en *La Correspondencia de España*, obra superior á cuanto pudiste imaginar, la traducción, la explicación que daba de tus palabras ese periódico en todo competente?...

Más vale, ¡oh gran poeta! que no sepas ni entiendas lo que en el mundo pasa, y menos lo que pasa en Madrid, y muchísimo menos lo que pasa entre hombres políticos.

¡Y da gracias á que tenemos un gobierno, un gobierno como tú no lo viste nunca, racional, paternal, fraternal, académico y literario hasta cierto punto, porque si no fuese así, ya estarían todos tus escritos condenados á la hoguera, y aun en efígie te quemaría, prohibiendo terminantemente, y bajo apercibimiento de horca, que persona nacida se acordase de tus pensamientos!...

Y ahora, querido lector, ¿qué me cuentas de la salida de tono del distinguido ministro de Hacienda?...

¡Y qué me dices de la solución que ha tenido

el desagradable incidente promovido por el mismo señor?...

—Tú eres quien me lo ha de contar, dirás tú, discreto lector; pero como tú eres discreto y yo quiero serlo, creo en mi conciencia que lo mejor es que no digamos nada.

¡Callemos!...

Callar es el destino de los que no lo tienen ni le piden al gobierno de hoy, ni piensan pedirlo al de mañana, ni se lo pidieron al de ayer....

Y sobre todo, como dijo el joven y aventajado escritor don Dante, que no era ningún danzante, en su visita al Infierno.... pero nó, no hay que tentar al diablo.

Hablemos de otra cosa.

Del elefante.

El elefante ha luchado con dos toros de puntas.

Decíase que el elefante mata siempre al toro, ó por lo ménos lo imposibilita para toda su vida, y lo inhabilita para todo cargo público.

Pues los dos toros que lucharon con el elefante se quedaron el jueves tan frescos, y aun uno le arrimó un puntazo en la trompa.

El espectáculo no pudo ser más inocente.—Así me gustan á mí las luchas.

El público llenó la plaza y pagó.

El vencido fué el público. En el número próximo publicaré la conversacion habida en el corral entre los dos toros, despues de la *lucha*.



—Pero, señor don Juan, ¿va V. al Congreso con todos esos libretos?

—Sí, señor: son los diccionarios de todas las lenguas conocidas, porque desde que se ha introducido allí la moda de hacer á cada paso citas en todos los idiomas extranjeros, hay que asistir á las sesiones con el libreto en la mano como en la ópera.

Y ahora me acuerdo del gobierno, de este gobierno eterno que nos ha hecho pasar tan buen invierno y nos prepara tan buen verano.

Estos apreciables ministros, por más que aparenten otra cosa, no quieren dejar el puesto.

En tres ó cuatro ocasiones han debido hacer *multis* por el foro unidos y compactos, como dicen que están, y no lo han hecho; sigua en la escena, á pesar de que no obtienen muchos aplausos del público.

Ellos están plenamente convencidos de que sin ellos estamos perdidos, y no se marchan para que nos encontremos como nos encontramos.

Fuerza es agradecerles el buen deseo.

La situación no mejora; no se adelanta un paso; pero eso no importa.

Mientras ellos estén en su puesto, ya podemos dormir descansados.

¿Qué se ha hecho desde que se abrieron las Cortes?...

¿VV. lo sabe? Pues yo tampoco.

¿Qué grandes cosas á heho el ministro de Fomento, que tantas y tan grandes cosas puede hacer, en beneficio de la educación, de las artes, de la industria y de la agricultura?...

Voy á preguntárselo á Adán, que está en el descanso de la escalera de ese ministerio.

¿Qué grandes resoluciones se deben al señor ministro de la Gobernación?...

Quitar y poner empleados.

Hacer dos direcciones de una en tiempo de economías.

Un proyecto de ley de imprenta, que haria reír si no irritara.

El prospecto de un periódico titulado *Los Tiempos*.

Y los demás señores ministros ¿qué han hecho?

Preciso es confesar que los que hacen algo son los ministros de Hacienda, el caído y el subido.

Barzanallana trabajó mucho en aquello del anticipo, y el amigo del Dante, mi respetable señor Castro, no descansa un momento.

Y ya que he citado el prospecto de *Los Tiempos*, debo decir que se me asegura por persona que debe saberlo, que el tal prospecto está escrito por el señor Gonzalez Bravo.

Recuerdo ahora que cuando cierto redactor del *Contemporáneo*, el mismo que dicen ha de dirigir *Los Tiempos*, obtuvo un destino en tiempo del Marqués de Miraflores, apareció un comunicado en aquel periódico, en el cual el agraciado decía muy juiciosamente que se separaba de la redacción porque entendía que los periódicos no debían escribirse en las secretarías.

Buenos están hoy por hoy los tiempos para *Los Tiempos*.

Este nuevo colega vivirá holgadamente.

Si el tiempo es oro, *Los tiempos* deben ser más que oro.

Conozco infinidad de empleados que están deseando que se abra la suscripción, para ir á suscribirse por un mes, sin perjuicio de renovar en el inmediato su abono, si les gustan *Los Tiempos*.

¡Dichosa generación la nuestra que tan fácilmente alcanza *Los Tiempos*!

Si yo fuera demócrata ó progresista, me iba á almorzar y á brindar en celebrad de la aparición del periódico inspirado por el ministro,—inspirado el periódico, no yo,—(yo, no, para no confundirme con el noyo).

Si fuera moderado escribiría un periódico contra *Los Tiempos*, con esta divisa:—«¡Eres moro y no te crea!»

Si fuera neo, exclamaría, dándome latigazos en... la butaca:—*Oh temporal oh mores!* ¡Ya vuelve el tiempo de los moros!

Si fuera del cuarto partido, diría:—«¡Pues señor, veremos por dónde sale!»

Si fuera de la Union liberal, diría:—Y á mí ¿qué?...

Si fuera empleado, suprimiría en casa la luz, por ejemplo, para suscribirse inmediatamente.

Si fuera fiscal de imprenta, dejaría correr *Los Tiempos*, porque ¿quién es el guapo que los recoge?...

Siendo como soy, un cualquiera, que con mis cascabeles me entretengo, no haré caso de *Los Tiempos*.

En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado *La Dote de Patricia*.

Esta obra no es otra cosa sino la continuacion de la Revista 1864 y 1865.

No es una obra teatral, no es obra que enseñe, corrija, entretenga ó divierta; es simplemente una serie de cargos á personajes políticos que todos conocemos, amenizado todo con el himno de Espartero, que se aplaude como en la Revista el de Riego.

No haré cargos al autor ni á la empresa que atraen al público con eso, pero creo que la crítica y los autores dramáticos en el teatro están en el caso de combatir enérgicamente un género si puede llamarse así, que lo rechaza la gloriosa tradicion de nuestro inimitable teatro.

La política en el teatro, cualquiera que sea su tendencia, ora se la acompañe con el popular himno de Riego, ora con el *Trágala*, ya tenga carácter revolucionario, ya lo tenga reaccionario, es un espectáculo que me entristece y desalienta.

Pero yo soy muy raro.... y á la verdad, peor fuera no verlo.

Siga la broma y adelante.

Expresiones al Dante, y aunque sea á Petrarca.

CARICATURAS SOCIALES.

EL HIPÓCRITA.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que limpiáis lo de fuera y por dentro estais llenos de rapina é inmundicia.
Ev. S. Mateo, c. XXIII.

I.

Si un pintor tuviese la idea de representar en un cuadro el Paraíso terrenal y en él colocara á Adán vestido de pantalón, levita ó frac, bota de charol, tapa-bocas y sombrero de copa; y á Eva con vestido de seda ó terciopelo con cola, miriñaque, botas imperiales, toca y sombrilla y peinado á la griega; si oyérais decir que Cain habia matado á su hermano Abel de un pistoletazo y huido del juzgado por el ferro-carril; si os describiesen á Ciceron hablando en el café entre periodistas, de la política del dia encendiendo un cigarro con fósforos de Cascante; si Teodora pretendiese nacer reir en *Adriana* y Roméa hacer llorar en *D. Tomás*; si oyérais un brindis en tono menor y un *Miserere* en tiempo de vals ó un entierro con guitarras y castañuelas.... *Risum teneatis amici?* ¿podriais contener la risa?

Creedme, lectores, que sería muy semejante á esta pintura el que yo quisiese hacer pasar por una caricatura lo que solo puede ser una figura triste, odiosa, repugnante, una figura tal vez de exterior hermoso como el busto de la fábula, pero de corazón corrompido, humilde por de fuera, modesta en su expresion, austera en su semblante, según Rousseau, pero que oculta la simulacion, la falsedad, el dolo, la hipocrésia.

Es preciso confesar que entre los vicios ó debilidades del hombre, los hay no comprendidos directamente en el Decálogo: hijos exclusivamente del carácter, de las circunstancias, ó de la época, presentan un lado flaco, y casi diríamos gracioso, del que el escritor festivo se puede aprovechar para afearlos con la sátira ó ridiculizarlos con un estilo grotesco; siempre deleitando sin perder un momento el gracejo y la sal que lo sazona á gusto del lector.

No entra por cierto en ese número la hipocrésia. El hipócrita es un tipo sombrío, oscuro, y no puede representarse en primer término con tintas claras y fisonomía franca, como no puede describirse en un tono alegre y ligero lo indiferente y glacial, siendo lo uno á lo otro como la viva luz del sol es al murciélago.

Por lo tanto, señores lectores y lectoras, pongámonos serios una vez siquiera, que no todo ha de ser reir, y entremos de lleno en nuestro asunto.

II.

¡Han conocido VV. alguna vez á un hombre amable, bien educado, al parecer, que se preciaba de honrado, de intachable, que publicaba sus virtudes, que hacia su propio elogio, y de quien se supo alguna vez que su conducta no estaba conforme con la severidad que manifestaba en sus ideas?

¡Han tratado VV. alguno de esos hombres tolerantes y hasta licenciosos para sí é intransigentes con el prójimo,

que rezan en público y blasfeman en secreto, que aparecen pródigos y son egoistas, que predicán la generosidad y son mezquinos, que casualzan la liberalidad y son avaros?

Conocen VV. á esos que tras el ascetismo y el cilicio ocultan el amor al demonio, al mundo y la carne? ¿Y al que se escandaliza al oír decir de otro lo que él mismo hace en secreto, al que lleva á Dios en los labios y al diablo en el corazón?

¿Y los padres de familia que ante el mundo pasan por hombres probos y honrados y para la familia son tiranos, que ostentan la caridad y hacen mártires á sus esposas ó hijos, que se presentan humildes y con ellos son iracundos, que predicán la caridad y los tratan como siervos? ¿No habeis visto uno de esos hombres ruines cuya alta posicion encubre la bajeza de su alma; que ocupan una posicion á que nunca hubieran alcanzado si hubiesen obrado siempre hidalgamente, á quienes la sociedad tributa consideracion y respeto, y que ocultan una negra historia cuyos episodios lloran alejados otros serios victimas de su ambicion, de su mala fé ó de sus pasiones?

Pues todos esos son hipócritas, todos ellos, aunque diferian entre sí, están comprendidos en el tipo que intentamos bosquejar.

Porque hay hipócritas que lo son parcialmente; es decir, lo son en uno ó más de sus vicios ó pasiones, pero no en todos ellos: los hay que solo son hipócritas para una ó más personas, y no lo son con los demás; y finalmente, hay hipócritas que lo son en todas sus acciones, en todas sus ideas y para todo el mundo en general.

Hay hipócritas hombres y mujeres, viejos y jóvenes, ricos y pobres, hay hipócritas en religion, hipócritas en lujo, hipócritas en capital, hay hipócritas hasta en amor y en política, y últimamente, hay hipócritas del vicio ó hipócritas de la virtud.

Cada una de estas diferentes manifestaciones de la hipocrésia constituye ya un vicio odioso y grave, ya una falta leve segun la grandeza, bondad ó virtud que quiere aparentar el individuo de quien se posesiona ó los crímenes, faltas ó debilidades que se propone encubrir. Pensar que nosotros vamos á hablar de todos en este pequeño é imperfecto bosquejo, creer que en él hemos de hacer mencion de cada uno de ellos, es pensar lo imposible; baste á nuestro objeto presentar los tipos que más sobresalen, los más notables y dignos de nuestra critica: el hipócrita de la virtud y el hipócrita del vicio.

Mas como nuestro tipo sea de por sí muy misterioso para poder ser estudiado con perfeccion por sus formas ó apariencias exteriores ó en su vida exterior y pública, hemos creído conveniente presentarlo al lector en su vida íntima y en sus acciones privadas, persuadidos de que así podrá salir algo menos deformado, más parecido y más al natural.

III.

Entramos á hablar del hipócrita de la virtud.

Ante todo diremos que este tipo es aquel á quien nuestro zapatero suele apostrofar más frecuentemente con el nombre de neo.

Miradle modesto y humilde, muchas veces casi pobre en su exterior; de aspecto severo y hasta edificante, de vida recogida, casi ejemplar, de moralidad intachable al parecer, de principios rigurosos segun su conversacion, tenido por muchos como modelo de bondad, de honradez y de hidalguía. Cuidase tanto de guardar lo que él llama la formalidad y el decoro exterior, que hasta cree pueril, mundano é impropio de su gravedad dejarse el bigote ó la barba; así es que lo vereis con la cara lisa y pelada á lo clérigo, ó á lo más se permitirá llevar la cara entre paréntesis, con unas vergonzosas patillas á lo aguador ó á lo capellan de regimiento.

Apegado por costumbre y naturaleza á sus rancias ideas, es amigo de la estabilidad y enemigo de reformas, no altera por nadie sus costumbres ni sus horas de comer, no es partidario de modas, y en consecuencia toma afecto á la ropa que lleva hasta el extremo de costarle gran trabajo el mudarla, tiene odio á los viajes, y aun lo piensa mucho si es que alguna vez se decide á ir en romería á rezar á San Isidro ó otro santo de los muchos á quienes tiene especial devocion, y los hay en nuestro tipo que reprobaban cafiés, teatros, circo, bailes como casas del diablo, solo porque en su tiempo no los habia, y con este motivo ponderan aquellos tiempos en que todo el mundo se retiraba á su casa á las ocho de la noche en invierno y á las nueve ó las diez en verano, y se lamentan de la gran desmoralizacion del dia, de la corrupcion de costumbres, de lo viciada que está la juventud, y se horrorizan presagando en qué vamos á venir á parar, y profetizando grandes catástrofes y graves calamidades si seguimos por esta senda de disolucion y libertinaje.

Por efecto de la gran confianza que ha sabido inspirar, ha manejado algunos buenos negocios que le han dejado mucha utilidad, y aun conserva algunas administraciones de personas importantes, que no las deja por las atenciones que les debe, y en las que y lo que él tiene pueda vivir muy desahogadamente.

Es verdad que la avaricia suele ser su pasion dominante, llegando á veces á ser miserable, en cuyo concepto vive bien infeliz y pobremente, si es verdad aquello de que no hay hombre más pobre que un avaro. Citase como prueba de su austera moralidad la educacion esmerada y harto rigurosa que da á sus hijos. Nada de bailes, rara vez al teatro, lujo modesto á los hijos, pero muchas misas, muchos rosarios y leer todos los dias la vida del santo.

No consiente á los hijos un descuido, una leve falta en sus estudios ó en sus obligaciones, no transige con un gasto ó un compromiso, no tolera una travesura propia de su edad; pero tampoco reconoce que la juventud necesita sus expansiones, sus juegos, y exige de ellos una formalidad impropia, una gravedad imposible, una austeridad ridicula en sus años.

Su semblante delante de ellos, es más bien el aspecto severo del juez, que la mirada cariñosa del padre; y le respetan y obedecen, más que por amor y sumision, por temor y exagerada reverencia.

De este estado irritante suele provenir, ó que los hijos se someten ciegamente á la voluntad paternal, y regularmente llegan á adolecer de la hipocrésia del padre, ó que llevados de un carácter expansivo, franco ó demasiado ato-

londrado, llegan á ser malos hijos por efecto de la tirantez desmedida que sobre ellos ejercen sus padres.

IV.

Para hablar con naturalidad no hay como las mujeres. Ellas no entienden de retóricas, pero se explican como saben, se explican al natural, que es el modo más fiel y más bello.

Por eso nosotros abandonamos nuestro estilo y dejamos á dos de dichas señoras que den la última mano á este pequeño y pálido boceto.

Con decir que la una es la esposa de nuestro tipo y la otra una amiga antigua, que es más pobre porque ha venido á ménos ó no ha podido llegar á más, creemos que nos entenderán nuestros lectores.

Oigamos su diálogo.

—Pues sí, señora, lo que le digo á V., doña Carlota; es verdad que somos pobres y no tenemos el dinero para tirarlo, aunque gracias á Dios tampoco nos falta nada; pero en medio de nuestra pobreza no tengo que decir que en ocho años que llevo de casada, me haya dicho mi marido una vez siquiera, una palabra más alta que otra.

—¡Ay, Pepa! dichosa de V., que como dice el refran, más vale pan con amor que gallina con dolor. Lo que yo digo, hija; ¿de qué me sirve á mí tener, si no tenemos paz, que es lo principal? Mire V., no hay que decir que exagero, pero no se pasa un dia siquiera en que no tengamos un pleito ú otro.

—Señora, la compadezco á V., y crea V. que no me canso de dar gracias á Dios con la suerte que me ha dado con mi marido. Si viera V., en mi casa no se oye jamás una mosca, y una paz, que no parece sino que viven ángeles.

—Pues lo que es aquí, cuando él está fuera de casa respiramos, porque aquello de que cuando está encima lo tiene V. con un humor de perros, regañando que si se gasta, que si no se gasta, que si nos estamos todo el dia pendoncando, cuando apenas salimos de casa más que á misa, y estamos faltando con todo el mundo, que si él lleva todo el peso de la casa y nosotras no hacemos nada más que gastar, que si los hijos llevan mucho lujo; y los ve V. que van bien, eso sí, gracias al cuidado que yo tengo, pero no digamos que llevan cosas del otro jueves.

Pues aun así, ¿si viera V. cómo se pone cuando le tengo que pedir dinero! si le dijera á V. que he llegado á cobrarle miedo, porque por no verlo cómo se pone... Y luego dirán que una es dueña de casa: crea V., señora, que estoy disgustada, hace más de tres semanas que no piso la calle más que para ir á misa; yo, ni voy á paseos, ni á teatros, ni á visitas, ni á nada, ¿para qué? para que me suceda lo del otro dia....

—¿Pues qué le pasó á V.?

—¡Ya verá V. Hace como cosa de un mes, por cierto la última vez que salí, me fui con la chica á ver á una prima mía á quien se le habia muerto un niño de tres años; no faltamos más que media hora de casa, pues en el interim llevó el cartero una carta, y como las criadas andan siempre á picos pardos, el hecho fué que nadie le abrió y tuvo que dejar la carta á la portera. Pues si V. le hubiera visto cómo se puso cuando volvió, como una furia; echaba espuma de soberbia por la boca, á nosotros nos puso que no habia por dónde cogernos de descuidadas, que dejáramos abandonada la casa. Aquel dia no se comió del disgusto tan grande, y estuvo más de ocho dias como un huron sin querer hablar palabra. Así es que hasta los chicos le temen, de modo que todo viene á parar á mí, yo soy la esclava y el paño de lágrimas de todos.

—Y mire V., quién lo habia de decir, su marido de V., que tratado parece un santo; yo, que hubiera puesto por él las manos en la lumbre... si le digo á V. que algunos hombres dan un chasco á cualquiera; en visita parecen unos benditos, pero lo que es en casa, Dios me libre de ellos.

V.

Poco podemos decir ya de los hipócritas del vicio. Estos son, como es consiguiente, la antitesis de los anteriores. Se creen más hombres, más civilizados, más enterados de las ideas del siglo, por negar con cierta pedantería á Dios, al alma y su inmortalidad, á la religion en general, y á sus dogmas en particular; por hacerse los incrédulos, los escepticos, los materialistas, los fatalistas ó los panteistas, por reirse de la buena fé, de la honradez y de la virtud en las mujeres. Estas solo merecen nuestra compasion, y solo les decimos para concluir, con Cervantes:

«Méno mal hace el hipócrita que se finge bueno que el público pecador.»
Y con Trueba:
«Si es horrible la hipocrésia de la virtud, ¿qué horrible, Señor, debe ser la hipocrésia del vicio!»

CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS CURSIS.

(Continuacion.)

III.

FUERA DEL TEATRO REAL.

Dirigíame yo á este coliseo una noche cruda y nebulosa del mes de Enero, cuando al atravesar las solitarias alamedas de la plaza de Oriente se aproximó á mí una anciana, que con acerbo dolor y verdaderas lágrimas de angustia, me suplicó le diera una limosna por el amor de Dios para socorrer á su pobre hijo y á sus nietos, próximos á morir de hambre y de desnudez.

A pesar de que la caridad nos prohibe escuchar otra voz que la suya y que esta nos manda hacer bien sin mirar á quién, por un efecto de curiosidad inexplicable más que por otra razon alguna, al depositar mi limosna en la trémula mano de aquella desvalida, no pude ménos de preguntarle por qué causa su hijo no procuraba trabajar y evitar de tal suerte tanta miseria.

—El infeliz, respondió la anciana, se halla postrado en cama hace dos meses, en cuyo tiempo y antes de apelar

á este recurso extremo, hemos apurado cuantos medios nos han sido posibles para acudir á nuestras urgencias; si V. le conociera, añadió sollozando, si V. supiera, y si V. le conociera, añadió sollozando, si V. supiera, lo trabajador, lo aplicado, lo buen hijo y honradamente de familia que es, no le inferiría la ofensa que le ha hecho confundiendo acaso con otros muchos abandonados seres que andan por ese mundo!

Tranquileció inmediatamente tratando de explicarle mi pregunta, dirigida únicamente á averiguar la causa del pesar que la afligía, con el fin de ayudar á remediarle en lo que me fuera posible; y ella, comprendiendo mi buena fé, extendió algo más la narración de sus desgracias, porque no sólo necesitaba la aflicción el consuelo de ser escuchada que tan pocas veces alcanza, sino que también tiene sed de consideración por lo mismo que el egoísmo y el orgullo se las niega siempre.

Hace treinta y un años, prosiguió, que quedé viuda con dos hijos, que por ser de corta edad, no pudieron continuar sirviendo á los parroquianos de mi marido, que era encuadrador, ni á mí me fué tampoco posible sostener el establecimiento por el estado de penuria en que aquel nos dejó al tiempo de fallecer.

Celedonio, el mayor de mis hijos, fué siempre travieso y desaplicado, y á vuelta de muchos disgustos que me ocasionó, tuve el sentimiento de que se escapase de mi casa, marchándose en clase de educando en la banda de tambores de un regimiento, que por entonces se dirigió á las provincias del Norte, donde ardía la guerra civil.

Quedó el otro conmigo siguiendo como aprendiz con un maestro del mismo oficio, amigo de su padre, mientras yo asistía á varias casas adonde me llamaban, hasta que cerrado también el taller por muerte de su dueño, nos vimos otra vez sin el auxilio del corto jornal que como oficial ganaba ya en aquel, y precisado él á trabajar por su cuenta en nuestra casa, á fin de no separarse de ella y atender á la enfermedad que, y para colmo de desdichas, padecía yo entonces.

Así pasamos seis meses, en los que el pobre Eugenio (que es el nombre de este buen hijo) no se acostó casi ni una sola noche; porque las horas en que debía entregarse al reposo, las dedicaba á trabajar sin descanso para recobrar así el tiempo que en las restantes perdiera, acudiendo á buscar, preparar y administrarme los remedios que el estado de mi salud hacía necesarios.

El cielo premió tanto afán concediéndonos, á él medios con que hacer frente á tanto quebranto, y á mí la salud, para cuya recuperación no contribuyeron en poco los esquisitos cuidados y cariñosa solicitud de mi hijo.

Después de tamaña serie de infortunios, hubo unos pocos años en que la suerte adversa, cansada al parecer de perseguirnos, nos dejó disfrutar sossegadamente del fruto de la laboriosidad de mi Eugenio. Casóse este con una mujer honrada, de la cual tuvo tres niñas; y aunque yo me veía imposibilitada por los años y por los achaques de proporcionararme mi sustento, vivía feliz al contemplar la dicha de aquella virtuosa familia. Pero pronto llegaron nuevas desgracias!—El terrible cólera-morbo arrebató en pocas horas la existencia de la mujer de mi hijo, y la de la mayor de sus niñas, y puso en terrible apuro la de Eugenio.—Todos nos vimos más ó menos peligrosamente invadidos de la epidemia, y desde entonces ¡ya no ha habido para nosotros más que lágrimas!

Resintióse fuertemente la salud y la parte moral de Eugenio con la aflicción de las pérdidas que había experimentado, con el padecimiento que él mismo sufrió y con la extinción total de sus cortos recursos gastados en tan amargos días; y aunque jamás ha dejado de trabajar en los pocos ratos en que la penosa debilidad que le agobia se lo permite, sobre que esto no le basta para cubrir sus atenciones, ha venido á ser la causa de la enfermedad que había de postrarle, y á cuyo desarrollo no ha contribuido poco el profundo dolor que ha experimentado al ver lo mal que su hermano nos ha recibido después de tantos años de ausencia.

—¿Conque es decir, la interrumpí, que han pasado VV. mucho tiempo sin volver á saber nada de Celedonio y que por fin le han hallado?

—Muy cerca de veintiseis años, señor, hemos estado sin saber nada de él; hasta que habiéndome yo encontrado á otro amigo de mis hijos, no hará unos dos meses, me dijo que aquel vivía en Madrid con la mayor opulencia.

Pero ¡ah! fué inmediatamente á verle su hermano Eugenio, no permitiéndome fuese yo con él hasta ver si realmente era el mismo, y... ¡es preciso creer que ha dejado olvidado su corazón en alguno de los remotos países donde ha estado, ó que la codicia ahoga en él hasta la misma voz de la naturaleza!

—Toma, le dijo, estos cuatro mil reales para atender á tus necesidades y á las de nuestra madre.—Si sois discretos y no decís jamás á nadie que yo soy Celedonio, acudid á mí y os socorreré en vuestra desgracia; pero el día que cometáis la imprudencia de sosejarme publicando los lazos que nos unen, podréis contar con que las puertas de mi casa estarán cerradas para vosotros, si es que me contento solamente con esto....

—¿Y qué más sucedió? pregunté á la anciana, así que su llanto se habo calmado un poco.

—Que Eugenio le arrojó al rostro su dinero; que no hemos vuelto á verle; que no queda en nuestra casa más que el colchón donde está postrado mi hijo; que el casero nos obliga mañana mismo á desalojar la boardilla en que vivimos, cuyo alquiler debemos hacer medio año, y que solamente Dios puede salvarnos de la muerte con que la miseria y el hambre nos amenazan....

—¡Ah! la pobre anciana, porque los sollozos embargaban su voz, y después de oír las señas de mi casa, á donde le encargué fuese dentro de pocos días y de recibir el dinero que le di, que fué cuanto sobre mí llevaba, alejóse con paso trémulo por entre aquellas arboledas.

(Se continuará.)

LAS TIENDAS.

ALMACEN DE MUEBLES.

Se alquilan.

Se cambian.

—Aquí debe haber lo que buscamos, mamá.—Entremos.
—Hija mia, aquí hay mucho lujo....

—¿Qué tienen VV. que mandar, señoras?...
—¡Ay!... ¡Pobre hija mia!... ¡cómo ha de ser!... ¡no dirás nunca que tu madre te ha obligado á casarte!... Pero en fin, ya tienes edad para conocer lo que te conviene....

—Pero mamá, que está esperando este señor....
—¡Ay, tienes razón, hija!... Perdóneme V., estoy como loca... Ya ve V. soy madre, no tengo más hijos que ella... y ahora se me casa.... cuando yo creía.... ¡Ay! nunca hubiéramos salido de Ecija... nosotras somos de Ecija para servir á V.... Conque tiene V. camas.... ¡ay!... si parece que tengo un nudo en la garganta....

—¿De qué clase las quiere V?...
—¡Hombre! ¡de matrimonio!...
—¿De acero?...
—Sí, de acero, ¿no es verdad, mamá?...
—¡Ay! ¿quién me diría á mí que había de venir á comprar una cama para ese.... Dios me perdona.... A ver, enseñeme V. la cama....

—Mire V. qué bonita es, mamá.... Con dos ángeles en la cabeza.... y otros dos á los pies....
—Buena falta te hacen los ángeles para que le vayan á los alcances á ese demonio....

—¡Mamá!...
—Es verdad, perdona.... A tí te parece ahora un serafín.... ¿Y qué precio tiene esta cama?... Considere V. que soy una pobre viuda, y que tengo que hacer otros gastos.... ¿Tiene V. hijas?...
—No, señora....
—Entonces no puede V. saber lo que es casar á una hija.... Por supuesto, que yo voy á ir á vivir con ellos, pero ya ve V. que papel haré yo allí.... Ya se sabe lo que es un marido.... él tiene toda la autoridad.... y luego.... más valia que yo me quedara en mi casa.... porque.... para ir á ver á mi hija desgraciada....

—Pero mamá, ¿á qué viene ese llanto ahora?...
—No quieres tampoco que lllore?... Tú estás ahora en el cuarto de hora tonto, y no conoces lo que es el mundo.... pero.... en fin, Dios os haga felices.... ¡Ay!... ¡qué poco voy á vivir yo!... Conque, ¿cuánto es la cama?...
—Para V. cuarenta duros....
—¡Jesús!...
—No es cara, mamá.
—A tí te parecerá.... ¿No la tiene V. más sencilla?...
—Sí, señora, pero de poca duración, y si ha de ser para personas gruesas....

—Si, señor, eso sí, él parece un borrico.... ¡Jesús! nunca me han gustado á mí los hombres gordos.... Ya quisiera parecerse á tu padre, que era tan delgadito, y tan fino... ¡Ay! si el pobre viviera.... no le regatearía yo á V. la cama.... Verdad es que ya le hubiera roto una costilla á tu novio, porque aunque parecía que no valía nada, era un tufillas... con un genio.... que todos le temblaban en la oficina.... ¿Conque no baja V. nada?...
—Se la dejaré á V. en treinta y seis duros, para que vea V. que quiero servirle....

—Yo quería una cosa así.... como de doscientos reales.
—De ese precio no encontrará V. camas en ninguna parte....

—Pues hija, ya lo oyes.... Treinta y seis duros no los puedo dar.... Pero diga V., no es una mala vergüenza que el marido no sea quien lo compre todo?...
—Señora, la costumbre....

—Mamá, eso es después de casado, pero antes no ha de ser toda la carga para él.... ¡Pobrecito!... Algunos más se casarían si antes de la boda y en la boda y después estuviesen libres de todo gasto....

—Calla, hija, calla, que parece que te inspira el enemigo desde que ese hombre entró en casa.... Conque si no encuentro cosa mejor y más barata, vendré á ver si me arregla V. la cama.
—Yo me he puesto ya en la razón....
—No, señor, no, ese es mucho precio para una viuda.... ¡Treinta y seis duros!... ¡qué dinerall!... Hija, si no encuentro cosa más barata, vais á tener que dormir en el suelo.... Eso no te importará mucho.... ¿no es verdad?... ¡No has visto la sordida aquella de Contigo pan y cebolla?... Que V. esté bueno, caballero.
—Gracias, señora.

—A ver, joven....
—¿Eh?...
—¿Tiene V. muebles para alquilar?...
—Sí, señor.
—Pues á ver si puede V. ponerme habitación completa.... alfombra, espejos, consola, sillaría de reps, butacas, candelabros.... y una marquesita.... y una otomana....
—V. me dirá, caballero, cen qué garantías....
—¡Garantías!... ¡Garantías el conde del Pito!...
—¡Ah! perdóneme V. E.... V. E. es el conde del Pito, el dueño de ese palacio tan suntuosamente alhajado....
—Sí, señor, el mismo....
—¿Y V. E. vende sus muebles y se muda?...
—¡Hombre! ¡no! ¡qué diablo!... esa casa que V. dice, es de mi mujer y mi suegra y mi primo y mi cuñado y mi... pero lo que quiero que V. me arregle es.... un petit appartement de garçon.... ¡eh! ¡qué tal, mon cher?... ¿Comprenez vous?...
—¡Ah! si señor, digo oui, ya comprendo.... ¿Y es muy grande la habitación?...
—No; un tresuelo así en la calle de Alcalá.... Por supuesto que todo el mobiliario será elegante, nuevo, coqueto.... ya sabe V. que yo entiendo de esas cosas.
—¡Ah! ¡ya lo creo!... quedará V. contento.... ¿Y efectos de cocina hacen falta?...
—No; yo no tengo fuera de casa más cocina que la de Lhardy.

—¿Compran VV. muebles?
—Sí, señora, en buen uso....
—Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....

—Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
—Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles para mi hijo, si vuelve, que no volverá.... me lo da el corazón.

bles para mi hijo, si vuelve, que no volverá.... me lo da el corazón.

—Bezo á osté la mano, cabayero.... ¿me puede V. arguilar un cratre?...
—¿Para dónde?
—¿Cómo para dónde? Para este cuerpo que se ha é comé la tierra.
—¿Y dónde vive V?
—En esa casa de popioz de ahí en eso.... Me ha dicho la dueña.... una tia Jareta.... que si llevo el cratre, vamos, me armitirá en su casa.... Yo vengo de Andalucía, á asuntos propios.... por mor de mi exposito, que dicen si ha hecho ó no un desfalco.... ¡mentira!... ¡envidia de la gente!... Conque ¡marquilda osté er cratre!...
—En un real diario....
—¿De veritat?... V. me toma por alguna princeza ocurta.... Doz pesetas le doy á V. al mes.
—No se puede, señora....
—¡Ay! ¡qué Madrid este!... ¿Conque diga osté, piquito de arropia.... me llevo el cratre, ó duermo en el suelo?...
—Señora, yo bien quisiera....
—¡Vaya! señó, hágalo osté ziguiera porque vengo á sacó la cara por mi exposito.... un hombre hasta allí de honrao y cabayero.... ¡Así no fuera tan tontel!... Conque vamos, güen mozo, que tiene osté carita de generoso, envíeme V. ese cratre....
—Corriente, señora, se lo enviaré á V. al momento....
—¡En doz pesetas al mes!
—Como V. quiera.... (¡No es fea!)—Lo quiere V. mucho tiempo....
—¡Por supuesto, el domingo me najo ya.... Conque pa cuatro días, digo, pa cuatro noches!

CASCABELES.

—Señoras, no he podido venir antes, porque estaba en una consulta: conque veamos ese pulso.
—Mire V, señor don Santos, ha tenido un delirio muy fuerte toda la noche.
—Bien: ¿y ha tenido algun susto esta señorita?
—Susto, nó; lo que ha tenido ha sido miedo, horror, espanto.
—¡Hola! ¡hola! ¿Y de qué?
—Primero, de haber leído lo que sucedió en el Congreso el otro día, cuando aquello de las pasas del señor Castro; y luego lo de la explicación de los demonios y de los condenados del Dante que dió La Correspondencia.
—Pues nada, que guarde cama esta señorita; y como detrás de las pasas vendrán los higos, es menester que no vuelva á leer ningún periódico, como no sea EL CASCABEL todo lo más.

Un periódico nos da la noticia de que en las relaciones entre Rusia y Prusia existe cierta frialdad.
El CASCABEL no halla nada de nuevo en la noticia; le que sería muy extraño es que en los países del Norte no se sintiese frialdad ninguna.

Parece que en Pádua, para celebrar el aniversario del nacimiento del rey de Italia, los estudiantes quemaron la Enciclica.
No hace mucho tiempo que en cierto pueblo de España sucedió otro tanto, sin necesidad de celebrar aniversario ninguno ni ser estudiantes los que lo ejecutaron.
Ahora se nos ocurre preguntar: si un individuo ó varios de otro partido que no sea el de esos incendiarios, quemasen cualquiera de los infinitos manifiestos, programas y carteles con que los demócratas y socialistas nos obsequian cada día, ¿hasta dónde se oirían los gritos y los denuestos con que estos nos aturdirían?

En efecto, el Teatro español se levanta de su prostración... ¡Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Zorrilla, Hartzbusch, duque de Rivas, Ayala, Rubí, García Gutiérrez, Hurtado, Larra, Picon, Eguilaz, Couppigni, ¡vend á aplaudir la regeneración del Teatro español, iniciada en el Círculo por la Revista 1864 y 1865, y continuada en el de la Zarzuela con La dote de Patricial!...
¡Calderon, Lope, Tirso, Moreto, Alarcón, Rojas, Moratin, don Ramon de la Cruz, Regocijos, y entonad, si lo habeis, el himno de Riego ó el de Espartero, en celebrad de la resurrección del Teatro español!

Solucion del geroglifico del número anterior.
Para ser empleado agárrate al faldón de un diputado.

Nos han dicho que por la Direccion del Tesoro ha sido nombrado auxiliar un jovencito de 17 años que está estudiando filosofia, y al cual se le dejan libres las horas de clase.
No digan VV., porque lo que es gobierno como este, ni con un candil se encuentra.

¿Podrá decir el señor ministro de Hacienda si es verdad que hay periódicos subvencionados, y si los hay cuáles son?...
No lo decimos sino porque como el señor ministro de Hacienda hace tantas economías....

Hace días que los hombres políticos están de camorra. Cuestiones entre dos personajes á la entrada del ministerio de Hacienda, cuestiones en los pasillos del Congreso, cuestiones entre Benavides y Gonzalez Bravo, y cuestiones que han terminado en desafíos, al decir de algunos periódicos.
¡Por Dios, señores, haya paz y despues gloria!

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Compran VV. muebles?
Sí, señora, en buen uso....
Pues sí quiere V. pasar á verlos.... calle de la Fé, número....
Le advierto á V. que los muebles pierden mucho, una vez fuera del almacén....
Ya lo sé.... yo tengo mucho cariño á los míos, que han sido tantos años testigos mudos de mis dolores.... pero me he quedado sola.... mi marido se ha muerto.... mi hijo está siendo soldado.... y mi hija ha tenido valor para todo menos para sufrir la miseria.... ¿Qué he de hacer?... Me voy á San Bernardino.... Lo que V. me dé por los muebles...

Legogrifo.

Soy amigo de un poeta,
que me puso en un conflicto,
y hombre apuesto como yo
apuesto que no se ha visto.
Siendo yo un sol, tengo en mí,
en mi apellido el sol mismo,
y tengo lo que un leproso,
y lo que si me constipo;
tengo dos cartas traidoras
que las habrá en el Casino,
lo que es en tiempo de peste
lo mismo el grande que el chico,
lo que rué el gran San Antonio,
lo que nos cuesta un ministro,
lo que es de noche de día,
el paño con que me visto,
lo que desde el mar se ve,
lo que usaban los antiguos
cuando salían al campo
á romperse los hocices,
una flor que ha de gustarte,
si tiene faldas muchísimo,
una dignidad monástica,
una fiera y un marisco,
las hembras que no son tuyas,
lo que usa Sor Patrocinio,
lo que meto en la escopeta
antes de soltar el tiro,
lo que es la vida, lo que
siento cuando veo un vicho,
un nombre para novela
y también para un perrito,
una derrota y lo que
sola la natura hizo,
y ya te dije quién soy....
Conque á discurrir, amigo.

Nos han dicho que en cuanto aparezca el gran periódico *Los Tiempos*, el director de Beneficencia renunciará su cargo, consagrándose á la dirección del diario ministerial, y nos han dicho despues que el ministro aprovechará esta ocasion para que las dos direcciones, indebidamente creadas, de Beneficencia y Sanidad, vuelvan á ser una, lo que es más benéfico y saño para el Tesoro, si es que hay tal Tesoro, que yo siempre lo he creído un *mytho*.
Vean VV. por dónde EL CASCABEL va á echar un piro al señor Gonzalez Bravo.

Segun *La Correspondencia*, el gobernador de Madrid dijo el otro dia á sus subalternos cuando estos le fueron á felicitar, que deseaba tenerlos á sus órdenes en tal dia como hoy el año que viene.

Husiones engañosas,
livianas como el placer....
Segun se han puesto las cosas,
¡ay, Pepe! ¡no puede ser!

Digan VV:
¿Por qué el cargo de Consejero de Estado no habia de ser puramente honorífico?
Ahora que estamos haciendo eco-no-mías nos parece oportuna la preguntilla.

Conque mi amigo Marfori recomienda la suscripcion á *El Leon español*?
Lo que debia hacer era pagar 1000 ó 2000 ó más suscripciones con el dinero de su bolsillo, y regalárselas luego á sus subalternos y amigos, para que cunda la buena doctrina.... moderada.

El señor don Juan J. Morcillo nos ha remitido el proyecto patriótico humanitario de una compañía civil particular que se denominará *La Filantrópica*, y tendrá por objeto crear pensiones vitalicias, descargar al Tesoro de los grandes intereses de la Deuda nacional hasta conseguir su extincion, ó retirarla de la circulacion, destruyendo el ágio de la Bolsa, en la contratación de efectos públicos, y allegar al gobierno por medios directos ó indirectos capitales y fondos suficientes á cubrir todas las atenciones del Estado, sin necesidad de contratos onerosos, ni gravar al pais con impuestos de ninguna clase, más que los ordinarios.

Buena es la intencion del autor del proyecto y deseamos que realice sus esperanzas, aunque creemos que se le han de presentar muchísimos obstáculos.

Solucion de la charadita del número anterior.

En esta dichosa vida lo primero es la comida.

La Señora de siempre.

Dando cuenta un periódico de las reuniones que para celebrar á San José bendito hubo el domingo en varias casas principales, se expresa de esta elegante manera:

«El baile en casa del duque de Frias en festividad del santo de su nombre y el con igual motivo se dió en el palacio del marqués de Salamanca fueron notables, y aunque en este último iban las señoras de atto, y la mayor parte de los caballeros de corbata blanca, la espléndida cena que á las once y media se sirvió, y la magnificencia del sarao causaban admiracion....»

Es decir, que segun las palabras de nuestro correcto y gramatical colega, la fiesta celebrada en casa del marqués de Salamanca era con igual motivo que la que tuvo en la suya el duque de Frias; ó más claro, que en casa del marqués de Salamanca se celebraron también los dias del duque de Frias.

Es decir, que aunque las señoras iban de alto y los ca-



Virgilio escuchando de boca del Dante la descripción que del Infierno ha hecho *La Correspondencia*.

balleros de corbata blanca, la cena fué buena, espléndida; de suerte que cuando aquellas van con el vestido bajo, ó descotadas, y los caballeros con corbata negra, la cena será mejor, hará más provecho y los convidados tendrán más apetito.

No lo echaremos en olvido.
Pero copiemos lo que sigue diciendo el periódico académico:
«Por último, anunciaremos la reunion en casa del marqués de Monistrol, conde de Sástago, que, aun siendo para los amigos íntimos en celebridad del santo, estuvo agradable en extremo....»
¡Cosa rara! ¡una fiesta agradable, aun siendo para los amigos íntimos!...

Muchos periódicos políticos de provincia se han alheñado á la protesta de la prensa de Madrid contra el proyectil de ley de imprenta.

Háblase mucho estos días de medidas extremas.
Esto será que el gobierno nos va á regalar botas y guantes á la medida de cada quisque.
Si el gobierno fuera como debia, ¡qué poca necesidad tendria de extremidades!
También se habla de un golpe de Estado.
¡Estamos frescos! como dijo el Dante á Virgilio en su visita al Infierno.

Un mozo de la fonda Española se quejaba el otro dia, y con razon, de que siendo el demócrata, tenia que servir al demócrata don Emilio Castelar.
Y lo que él decia:—Pues señor, ¿no dicen los demócratas que todos somos iguales?

Parece que en los nuevos presupuestos, además de estar nivelados los gastos con los ingresos, hay un sobrante de 44 millones.
¿Qué diria de este golpe el Dante?...
A falta de *El Dante*, *La Correspondencia* hablará bastante.

El Dante ha enviado á decir á su corresponsal y apoderado en Madrid, que es el ministro de Hacienda, que le suscriba á *La Correspondencia*. También parece que Virgilio, admirador de don Emilio Castelar, ha remitido en sellos el importe de un trimestre de suscripcion á *La Democracia*.

Anoche tuvo lugar la segunda representacion de los juegos de prestidigitacion, que en los salones de Capellanes está dando el conocido don Fructuoso Canonge.
Lo sorprendente de muchas de las suertes ejecutadas por este, la maestria y verdadera habilidad (que para ello emplea, y la alta cuanto justa reputacion que en esta materia tiene conquistada el señor Canonge, hace que recomendamos á nuestros lectores la asistencia á las representaciones sucesivas, que durante su corta permanencia en Madrid ha de dar aun dicho señor.

De la Memoria que acaba de publicar la Junta directiva de la Sociedad de Socorros mútuos de cajistas de imprenta, resulta que se halla dicha asociacion en el estado más próspero y bonancible, habiendo aumentado los socorros á sus individuos enfermos, y llenando cumplidamente el objeto humanitario que presidió á su creacion.

Ya tienen los aficionados á emociones fuertes sabroso pasto con que alimentar su gusto. Los periódicos empiezan á servir al público el delicado manjar de la *causa de la calle de la Puebla*.

La comedia *La Oveja descarriada*, del señor Serra, estrenada el miércoles en el teatro del Principe, vale tan poco, que solamente el recuerdo que tiene el publico de otras obras del mismo autor y el acierto con que los actores del citado coliseo, especialmente la señora Diez y el señor Catalina, interpretaron sus papeles, pudieron hacerla tolerable.

La versificación de la mencionada obra en general es descuidada ó incorrecta.

El autor fué llamado á la escena, pero no se presentó por el mal estado de salud en que se halla, para desgracia de las letras.

Charadita.

La primera y la segunda,
la lleva todo animal,
y la llevan las mujeres,
pero sin necesidad;
si repites la tercera
un imbécil hallarás;
y la primera repites
y es fruta de allende el mar;
en la segunda te encuentras
una nota musical,
y tercera con segunda
puedes cechar á rodar;
cuarta y tercera al demonio
no le abandona jamás,
y repetida la cuarta,
como la sexta será;
la quinta en música siempre
te la tienes que encontrar,
y segunda y quinta en todas
las cosas encontrarás;
segunda y cuarta apellido
es de gente principal,
y el todo es una señora
cuyo nombre sabes ya,
es la Señora de siempre,
que me honra con su amistad.

MAS REFRANES.

A cada ministro le llega... su dimision.
Ajuar de ministros locos, todo anticipos y estorbos.
Al mal ministro quíbrele la cartera.
A la luz y sin luz todos los ministros son iguales.
Aunque Gonzalez Bravo se vista de Narvacz, se queda Bravo Gonzalez.
Con quien empleo me dé, con aquel me iré.
Con los ministros del dia no te tomes á porfia.
Cuando Dios quiere á uno castigar, una ley de imprenta le hace presentar.
Cuando entran ministros temerlos.
Cuando pases por el país de los ministros, abre el ojo.
Cuando te dieren la paguilla, pégate á la silla.
Delante de diputados no hables en italiano.
Deseando un ministro darse tono, se quedó corrido como un mono.
El ministerio que lo ve todo no se ve á si mismo.
En casa del mero (Ibrahim) no hables arabia.
Compañía de nueve que el diablo la lleve.
Cada uno sabe dónde le aprieta el ministerio.
En las arcas de antaño no hay un cuarto ogaño.
El sábio se contenta con poco y el ministro ni con mucho.

(Otro dia habrá más.)

Geroglífico.

(De un sainete de D. Ramon de la Cruz.)



(La solucion en el próximo número.)

Por lo contenido en este número.
F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanelo, núm. 19.